

**ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A UNA EXPERIENCIA  
“A DISTANCIA”: EL DICTADO DE LA ASIGNATURA HISTORIA  
ARGENTINA Y LATINOAMERICANA EN LA MODALIDAD  
SEMIPRESENCIAL**

**Myriam Stanley, Mirta Moscatelli,  
Alberto Pérez y Carlos da Silva.**

Profesores de Historia Argentina y Latinoamericana

**I. Introducción**

El objetivo de este trabajo es dar a conocer la experiencia que los integrantes de la cátedra Historia Argentina y Latinoamericana de la carrera de Comunicación Social realizamos en 1999, cuando implementamos la modalidad semipresencial en el dictado del tercer módulo de nuestra asignatura.

Partiendo de la idea de que la modalidad semipresencial es una propuesta interesante ante el masivo crecimiento de la matrícula y de la incapacidad del modelo educativo tradicional para atender adecuadamente esa demanda, iniciamos en el año 1998 un proyecto que nos llevaría a intentar encontrar el camino de nuestra especialización y hacer una experiencia piloto en esta modalidad.

Para emprender esta tarea se hacía imprescindible, en primer lugar, adquirir una amplia capacitación por parte de los docentes. Capacitación que fue bus-

cada y encontrada en la asistencia al Seminario/Taller “La Modalidad a Distancia en el Nivel Universitario”, en el “Taller de Diseño y Producción de Materiales Didácticos” que dictara durante los años 1997, 1998 y 1999, la Dra. Edith Litwin, con la asistencia al “III Seminario Internacional de Educación a Distancia”, celebrado en la ciudad de Córdoba en mayo de 1998 y en los seminarios internos realizados por un lado en la Escuela de Comunicación Social y por otro en el seno del grupo de investigación que llevó adelante este proyecto.

Fue durante esta etapa que conseguimos adquirir los nuevos conocimientos pedagógicos, no sólo en lo referente a educación a distancia, sino incorporar una nueva mirada sobre la tarea docente que nos permitieron un mejor diseño didáctico, independientemente de la modalidad implementada. Así

mejor posicionados, iniciamos el largo y arduo camino de elaborar este nuevo diseño para la asignatura, nuevo en cuanto a formatos, estructuración de contenidos, secuencia de procesos y duración, de tal suerte que no sólo se adecuara a la nueva modalidad educativa, sino que a un mismo tiempo mejorara la calidad del dictado presencial. Habíamos partido de la hipótesis de que esta modalidad devendría en un mejoramiento de la calidad educativa, en una ampliación de las oportunidades en el cursado de la asignatura y en una mejor adecuación a las nuevas exigencias y a la creciente demanda de la actualidad, al tiempo que estaría en consonancia con las necesidades de independencia, individualización e interactividad del aprendizaje. Asimismo, pensábamos que los beneficios de la modalidad no se limitarían a los aspectos cuantitativos, sino que permitiría un aprendizaje interactivo en la medida en que la educación a distancia no significa aislamiento, pues existe la posibilidad de mantener un contacto fluido de los estudiantes entre sí y con los docentes. La distancia –sabíamos- no implica eliminar la subjetividad, el afecto y el grupo.

## **II. Acerca de la elaboración de materiales**

Durante el último trimestre del año 1998 y el primer semestre del 1999, se trabajó en la elaboración y edición de

los materiales didácticos, que fueron puestos a disposición de los alumnos a partir del receso invernal, en agosto de 1999.

Al encarar esta tarea tuvimos en cuenta diversos factores destinados a mantener la atención del lector y facilitar su tarea de comprensión y aprendizaje. Por ejemplo, intentamos que la redacción fuera clara y amena. Además, pretendimos que el sujeto (alumno-lector) “actuara” sobre el texto con la incorporación de preguntas, ya que esto, también, contribuiría positivamente al proceso de aprendizaje.

La tarea fue realizada individualmente por cada docente de la cátedra y luego, el material, intercambiado entre los mismos para una primera lectura, donde se sugerían correcciones. Un segundo paso en esta tarea, fue la unificación del estilo de escritura para darle a los textos mayor unicidad. Pasamos luego a una nueva revisión, y aquí los auxiliares alumnos de la cátedra jugaron un rol fundamental, pues dada su condición de alumnos, sus comentarios fueron objeto de una especial consideración. Luego de corregidos, fueron leídos por especialistas, en primer lugar la profesora Mercedes Pallavicini, a cargo del área de Educación a Distancia y la profesora Alicia Acquarone, quien habiendo adquirido nuestra misma formación pedagógica, leyó críticamente no sólo los contenidos, sino también la for-

ma en que estos fueron volcados en el texto; la revisión final y aprobación fue responsabilidad de la Dra. Edith Litwin. Del referato académico se hizo cargo el Dr. Ricardo Falcón, como profesor titular de las cátedras de Historia Americana II e Historia Política Argentina, ambas de la carrera de Ciencia Política de esta Facultad. La revisión de redacción fue realizada por la profesora Ana María Margarit, titular del Taller de Redacción; en tanto el diseño gráfico fue tarea de las profesoras Mariángeles Camuso y Viviana Marchetti, docentes del Taller de Comunicación Visual, todas ellas de la Escuela de Comunicación Social, de esta Facultad.

### **III. Acerca del desarrollo de la experiencia**

Con el material didáctico rigurosamente revisado y los cuadernillos editados, en el segundo cuatrimestre del año 1999, la materia se dictó experimentalmente en esta modalidad. Hubo durante el cuatrimestre cuatro clases presenciales para cada comisión, más un Trabajo Práctico Evaluativo al final del mismo. Se preparó un cronograma de consultas donde se aseguró que los días habituales de clases presenciales estuvieran cubiertas por algún docente para que los alumnos pudieran recurrir ante cualquier duda, también se puso a disposición de los mismos un correo electrónico para que pudieran comunicarse

por ese medio.

#### *De la organización del cursado*

El cursado se organizó de la siguiente manera:

- a. Asistencia a clases presenciales
- b. Consultas presenciales o por correo electrónico
- c. Evaluación escrita.

#### **a. Las clases presenciales**

Las instancias presenciales fueron cuatro a lo largo del cuatrimestre. La primera, los días 17 y 19 de agosto, fue informativa y organizativa: se explicó cómo debían actuar sobre los cuadernillos, mantener el permanente contacto con los docentes, acceder a las consultas y tener una línea de correo electrónico en la Facultad. Se respondieron todas las preguntas, que giraron casi indefectiblemente sobre el funcionamiento. El número de alumnos que asistieron a este primer encuentro fue el habitual a las clases de dictado presencial.

La segunda clase presencial, se realizó cinco semanas más tarde, el 28 y 30 de septiembre. Período que se había evaluado como suficiente y necesario para avanzar sobre los temas expuestos en el primer cuadernillo.

Fue en esta instancia que surgieron las primeras impresiones sobre la modalidad. En primer lugar llamó la atención la escasa presencia de alumnos. Las explicaciones que ellos mismos daban

al hecho giró reiteradamente en cuanto a fallas en la autodisciplina: “No leí los textos porque debía preparar otra materia”, “El no tener obligación de asistir a clase me llevó a ir dejando para otro momento y ahora tuve que estudiar todo junto y no terminé”. Otros alumnos explicaron las ausencias, porque habrían aprovechado las horas de asistencia a esta asignatura para cursar otra materia cuatrimestral de tercer año.

Dada la recurrente falta de estudio, las discusiones en torno a las temáticas programadas para este encuentro, si bien fueron ricas y dinámicas, se limitó al reducido número que había conseguido terminar total o parcialmente las tareas propuestas.

Hubo coincidencias en que los cuadernillos habían resultado útiles: “Muy interesante como guía”; “Están muy bien estructurados”; “Son de fácil lectura pero no así los textos indicados, la mayoría son densos”.

La tercera clase presencial, realizada los días 26 y 28 de octubre, tuvo una asistencia aún menor de alumnos. Las explicaciones giraron en torno de lo mismo que la anterior “falta de disciplina para hacer las lecturas sin tener la obligatoriedad del control de los profesores”, “no se justificaba asistir a la clase si no habían leído”. Quienes asistieron habían realizado sólo parcialmente las lecturas y aprovecharon la instancia para discutir los diferentes temas, pedir aclaración sobre dudas que

se les presentaron al estudiar los textos indicados.

La última clase presencial se llevó a cabo el día 4 de noviembre, cuando se proyectó un video educativo “*Quien quiere oír que oiga*”, obra de estudiantes de la carrera, uno de los cuales se desempeña como Auxiliar Alumno en la Cátedra. La asistencia en esta instancia fue superior a las anteriores, pero no llegó a congregarse a más de un 30% de los alumnos que cursaban regularmente la materia. El debate que se siguió a la proyección del video fue interesante y participaron muchos de los presentes.

#### **b. Consultas presenciales o por Correo Electrónico**

Las consultas presenciales se llevaron a cabo respetando el horario habitual de las clases presenciales. Las consultas por Correo Electrónico se contestaban todos los días jueves. Cada profesor llevó un “Cuaderno de Recopilación de Datos”, donde se anotaba el nombre del alumno, el tipo de consulta, la fecha y los motivos de la misma.

Hasta la finalización del curso, 16 de noviembre, fecha en que se evaluaron los Coloquios Finales, hubo un total de 79 consultas, de las cuales 32 fueron por correo electrónico. No se contabilizaron las consultas previas a las fechas de examen final, pues allí se superponían a quienes habían cursado en la modalidad “A Distancia”, aquellos que

lo habían hecho en años anteriores, en la modalidad presencial, con los que rendirían en condición de “libres”.

El número de consultas fue reducido si se tiene en cuenta que el número de alumnos que estaban cursando la materia ascendía 288. Más aún si consideramos que los nombres de quienes las realizaron se repiten varias veces.

Los principales motivos por los cuales los alumnos utilizaron las consultas, fueron los siguientes:

- Por bibliografía, donde ubicarla, si era posible reemplazarla por otra.
- Por los temas especiales que presentarían en el Coloquio Final.
- Buscando aclaraciones sobre algunos conceptos vertidos en los textos de lectura obligatoria.
- Sobre la mecánica del Examen Final o del Coloquio.
- Pidiendo aclaración sobre algunas de las actividades propuestas en los Cuadernillos.

### **c. Actividades realizadas por los alumnos**

Al finalizar cada una de las unidades temáticas se propusieron “Actividades” a realizar por los alumnos como un espacio de reflexión y de autoevaluación y un modo de ordenar el estudio.

El tipo de actividad propuesta, apuntaba a la reflexión sobre los textos leídos, a realizar comparaciones, escribir

alguna síntesis de los temas, o bien a su articulación con conocimientos adquiridos en el Taller de Redacción (escribir un artículo periodístico sobre algunos de los temas estudiados) .

Como se verá en la sección destinada a evaluar la encuesta que se efectuó al finalizar la experiencia, sólo un 52,20% las realizó y algunos sólo parcialmente, otros contestaron que las realizaron oralmente. Estas actividades por razones de tiempo y número de docentes de la cátedra, no tuvieron el carácter de obligatorias, ni fueron corregidas por los profesores, salvo en caso que los alumnos, en clase de consulta así lo requirieran. Esta última opción la tomaron sólo dos alumnos.

En la mayoría de los casos fueron valoradas, por los alumnos, positivamente, en cuanto rescataron que cumplían con el objetivo de autoevaluación y de una mejor organización del estudio.

### **d. Las evaluaciones**

El Tercer Trabajo Práctico Evaluativo fue el 9 y 11 de noviembre, éste sólo era obligatorio para aquellos alumnos que no hubieran alcanzado la nota mínima de cuatro en los dos trabajos anteriores, por lo cual solamente 46 alumnos se sometieron a esta instancia, aprobando 36, es decir el 78,26% sobre el total.

La otra instancia de evaluación, quedó

para aquellos estudiantes que hubieran obtenido una nota superior a 8 en las dos primeras evaluaciones. Al finalizar el dictado de la materia tenían la oportunidad de rendir un Coloquio Final, donde se evaluaba el último módulo – dictado en la modalidad semipresencial – y su capacidad para articular los conocimientos de toda la asignatura. Alcanzaron esta condición 58 alumnos, apenas un 20,13% de los que efectivamente cursaron durante todo el año la materia. De estos, 51 rindieron el Coloquio Final y aprobaron el cien por cien.

Téngase en cuenta que según las listas confeccionadas por la Sección Alumnado, estaban inscriptos para cursar la materia en el año 1999, 442 alumnos, pero rindieron el Primer Trabajo Práctico Evaluativo sólo 288, cifra que tomamos como referencia para calcular los porcentajes de alumnos que regularizaron y aprobaron por la Promoción Directa. Estos guarismos son los siguientes: regularizaron la materia el 60,41%, mientras que el 17,70% promovió a través del Coloquio Final, y los restantes 21,89% deberán recursarla. Insistimos, estas cifras no tienen en cuenta los 154 alumnos que nunca se sometieron a instancias evaluativas.

#### **IV. Acerca de la encuesta contestada por los estudiantes.**

Antes de finalizar el curso se le solicitó a los estudiantes que completaran una

encuesta, que nos serviría como medio para medir resultados y vivencias en cuanto a la experiencia “A Distancia”. La encuesta abarcó un universo de 95 alumnos consultados en las clases presenciales, después de rendir exámenes parciales y coloquios finales o en los horarios destinados a realizar consultas. Se preservó el anonimato obteniéndose estos resultados:

1- ¿Le gustó esta modalidad para el dictado de la materia?

Si: 50; el 52.2%

No: 43; 45,19%

No contesta: 2; el 2,10%

2- ¿Qué ventajas encontró a esta modalidad?

Algunas de las respuestas más significativas fueron:

- *“Obliga a organizarse para mantener los resultados”*

- *“Es ventajosa solo para los que no cursan”*

- *“Mediante los cuadernillos me pude introducir mejor en los temas propuestos por la cátedra”*

- *“Los cuadernillos y las actividades fueron claras y útiles”*

- *“Cada uno puede determinar sus tiempos”(esta respuesta fue compartida por numerosos encuestados)*

- *“Aborro de transporte”(compartida por varios encuestados)*

- *“Obligación de interpretar los textos”*

- *“Pude leer más”*

- *“Ninguna”(varias respuestas iguales)*

- *“Me sirvieron mucho más los teóricos de los profesores”*
  - *“No tener presión en cuanto a la lectura de los textos”*
  - *“Más tiempo para estudiar en mi casa”*
  - *“No tener compromisos con el dictado de clases”*
  - *“Aborro de dinero porque viajo y por horario de trabajo”*
- 3- ¿Qué desventajas?
- *“Uno siempre encuentra algo más urgente para hacer”*
  - *“Tomé la unidad como libre y el tiempo que debería dedicarle se lo dediqué a otra materia”*
  - *“No fueron propuestas las actividades como obligatorias”*
  - *“La presencia de clase es fundamental por la discusión de temas, las explicaciones y desarrollos”*(la mayoría insistió en esta explicación).
  - *“Por falta de experiencia en esta modalidad dejé pasar mucho tiempo”*
  - *“Necesitamos clases semanales que nos obligan a estudiar y leer los textos* (muchos alumnos insistieron en esta explicación)
  - *“Dudas que surgieron y olvidé en la consulta”*
  - *“Para el último cuadernillo hubo poco tiempo”*.
  - *“Genera dudas y desinterés”*.
  - *“Muchos textos juntos y muy rápido”*
  - *“No era obligatorio”*
  - *“No encontré desventajas”*
  - *“Las propias de una modalidad incipiente”*
- *“Las clases normales se entendían y eran más llevaderas”*
  - *“Poco apoyo y seguimiento”*
  - *“Falta conexión con el alumno y la dinámica de trabajo en clase”*
  - *“Obliga a dedicar más tiempo al realizarse trabajo en casa”*
  - *“Falta de comunicación con el profesor* (aparece repetidamente)
  - *“Me ayuda más lo que escucho que lo que leo”*
- 4- Cuando inició el trabajo ¿con qué sensación lo hizo?
- tranquilidad: 48  
cooperación.: 21  
prisa: 21  
rechazo: 5  
miedo: 11  
desagrado:3  
alegría: 3  
bronca: 2  
presión: 9  
cansancio: 5  
aburrimiento: 5  
angustia: 2  
no contesta: 2
- 5- Al terminar, ¿esa sensación cambió?
- Si: 23; el 24,15%  
No: 61; el 64,05%  
No contesta: 11; el 11,55%
- 6- ¿Hizo uso de la consulta?
- Si: 26; el 27,30%  
No: 61; 64,05%  
No contesta: 8; 8,40%
- 6-a.- Si la respuesta fue no, ¿Por qué?
- *“No lo creí necesario”* (varias veces)

- “Falta de tiempo”(aparece repetidas veces)
  - “Falta de tiempo y atraso en las lecturas”(repetidas veces)
  - “Porque las lecturas especialmente de Romero aclararon mis dudas”
  - “Ni siquiera iba a las clases presenciales”
  - “La falta de clases me hizo perder interés”
- 6-b.- Si la respuesta fue si, ¿Fueron claras las indicaciones?
- Si: 25, 100% de los casos  
 No: ningún caso  
 Se le aclararon las dudas  
 Si: 23; 92% de los casos  
 No: 2; 8%
- 7- ¿Considera que las clases presenciales fueron suficientes?
- Si: 23; el 24,15%  
 No: 62; el 65,10%  
 No contesta: 10; el 10,50%
- 8- Con respecto a las actividades:
- 8.a.- ¿Las realizó?
- Si: 50; el 52,50%  
 No: 42; el 43,10%  
 No contesta: 3; el 3,15%
- 8.b.- ¿Por qué?
- No:
- “No las realicé porque estaba regular y dispuse de ese tiempo para otra materia, aún así pienso que el cuadernillo estaba muy bien elaborado”
  - “Por que estudio dos carreras y transpiro sangre”
  - “Por falta de tiempo”(repetidas veces)
  - “No coincide con mi forma de estudio”
  - “Por que me interesaba saber que resulta
- ba de esta modalidad” (sic)
- “Por falta de obligatoriedad  
 SI:  
 “Pude entender y “saber” los distintos temas”
  - “Porqué los cuadernillos eran muy buenos y las actividades me servían para desarrollar los temas y plantearme dudas y porque me pareció que no era un trabajo para desmerecer”
  - “Aunque no las hice a todas por falta de tiempo traté de contestar a cada una de ellas oralmente” ( la modalidad de contestación oral fue adoptada por varios alumnos)
  - “Me ayudaron a resumir los temas”
  - “Eran un medio de autoevaluación y ver qué cosas son importantes y qué no”.
  - “Porque son importantes para comprender los textos”
  - “Por interés en conocer la historia”
  - “Porque era necesario para poder comprender la materia”
  - “Pensé que las preguntas del parcial serían similares”
- 8-c.- ¿Opina que estas actividades cumplen una función igual o parecida a las realizadas en las clases presenciales?
- Si: 29; el 30,45%  
 No: 55; el 57,75%  
 No sabe-no contesta: 11; el 11,55%
- 9- ¿Qué dificultades marcaría como de mayor peso?
- “Más especificaciones en las introducciones a los distintos temas ‘

- *“Debería mantenerse el cuadernillo como alternativa pero sin dejar las clases presenciales”*
  - *“Al tener otras actividades para realizar (otras materias, trabajo) la falta de tiempo es una gran dificultad”*
  - *“La falta de explicación del profesor que provoca la falta de continuidad en las lecturas”*
  - *“Ninguna, es el mejor ejercicio para tomar en cuenta los puntos importantes en textos tan largos”*
  - *“No se me ocurre ninguna”*
  - *“Que en una clase presencial no se pueden disipar las dudas de un cuadernillo tan largo”*
  - *“Dificultades para interpretar algunas cosas que con las clases teóricas quedaban más claras”*
  - *“Pérdida de interés y entusiasmo al perder ritmo de clases”*
  - *“Falta de clases teóricas y prácticas y la falta de un recuperatorio ” (sic)*
  - *“Hubo algunas actividades como hacer una crónica o relato que me pareció una pérdida de tiempo”*
  - *“Las presenciales tienen más tiempo”*
  - *“Me gustó la idea de los cuadernillos ya que marcaban la importancia de cada texto donde profundizar”*
  - *“Pocos momentos de encuentro con profesores y ayudantes de cátedra”*
  - *“Me parecieron pocas las clases presenciales”*
  - *“Si bien la conceptualización ofrecida en el cuadernillo es clara, en algunos casos me resultó escasa”*
  - *“El profesor es irremplazable”*
  - *“Sin el cursado uno se deja estar más de la cuenta”*
- 10- En caso de que la carrera de Comunicación Social le ofreciera el cursado total o parcial de toda la carrera en esta modalidad “a distancia”, ¿optaría por ella?
- Si: 23; el 24,15%  
 No: 67; el 70,35%  
 No sabe: 5; el 5,25%
- ¿Por qué?
- SI:
- *“Por el trabajo ( varios adoptaron esta razón)- Porque no vive en Rosario y eso implicaría menos costos - Puedo administrar el horario de estudio de acuerdo a mis tiempos .- Mucha gente tendría acceso a la educación.*
- NO:
- *“No tengo necesidad de cursar a distancia”*
  - *“No trabajo y considero fundamental la importancia de las clases para que los docentes nos expliquen” (numerosas respuestas coinciden en esta explicación)*
  - *“Sólo debería aplicarse en forma optativa para los que trabajan”*
  - *“Porque necesito más presión y tengo tiempo para cursar - Porque las clases, el debatir con el profesor y los compañeros enriquece mucho más a los alumnos y las clases teóricas aportan muchas cosas”*
  - *“Me parece necesario un cuatrimestre presencial para introducirse en algunas materias que necesitan explicación, por ejemplo econo-*

mía”

- “No me parece adecuado en una materia tan larga pero esencial”
- “Sólo en algunas materias porque hay materias que no se pueden dar a distancia”
- “Porque no comprendería algunas cosas y porque creo que las materias(algunas) son importantes como para pasarla por alto”
- “Es bueno para la gente que trabaja”
- “No sirve para el dictado de materias pilares de la carrera”
- “Se aprende más con la continuidad de las clases”
- “Hay materias que no entendería”
- “Las clases presenciales obligan a llevar la materia al día”(varios coinciden en esta respuesta)
- “Faltó elaborar esta propuesta con los estudiantes aunque los cuadernillos fueron muy claros”
- “Me gustan las clases presenciales”
- “No se debe perder la relación docente-alumno”
- “Es un desperdicio no escuchar a los que saben”
- “Se rescatan las relaciones que se hacen dentro de la Facultad”
- “Se pierde la posibilidad del debate”(varios coinciden en esta explicación)

### **Conclusiones en torno a la encuesta**

A pesar de que el 52,20% de los encuestados declararon su conformidad con la experiencia del tercer módulo de

la materia en forma semipresencial, al ser consultados sobre la conveniencia de organizar el dictado de la carrera parcial o totalmente en forma semipresencial, la gran mayoría (un 70,35%) prefirió que el dictado continuara en forma presencial. Allí compartieron muchos de los argumentos de quienes no quedaron conformes con el dictado de la materia en la nueva modalidad. El principal utilizado, para fundamentar su postura, fue la afirmación de que les resultaban fundamentales las explicaciones de los profesores en los teóricos, que las clases presenciales eran un lugar que daba posibilidades al debate, a confrontar opiniones, enriquecerse con las posturas de compañeros y docentes, compartir las dudas, en síntesis tener la posibilidad de una mayor comunicación. Además, afirmaron, las clases presenciales despertaban en ellos un mayor interés y entusiasmo.

Muchos de los que prefirieron la modalidad presencial aclararon que no trabajaban o bien que vivían en la ciudad de Rosario, y varios de ellos, en actitud solidaria, manifestaron que les parecía importante que se diera en forma optativa, abriendo una posibilidad más para aquellos que por diversos motivos no pudieran concurrir a clases normalmente.

Precisamente, la posibilidad de organizar sus horarios de acuerdo a su trabajo o, a su ritmo de vida, fue el ar-

gumento utilizado por quienes defendieron la modalidad semipresencial, además de las razones económicas (ahorro en pasajes, estaba en una ciudad que no era la propia, etc).

En la cuestión del tiempo, la encuesta arroja resultados contradictorios y paradójicos. Muchos de los que reivindicaban la modalidad semipresencial por que les permitían organizar mejor su tiempo, confesaron, sin embargo, que la excesiva libertad terminó por ser contraproducente, mientras que la obligatoriedad de asistir a clase les exigía llevar las lecturas y la materia al día, reconociendo que eran “hijos del rigor”.

Otro gran tema de la entrevista fue la asistencia a consultas y actividades. Las consultas fueron en general desestimadas por la mayoría (64,5%) argumentando razones de tiempo, falta de necesidad (lo que se contradice con la supuesta importancia de las clases presenciales y de la explicación del profesor) y por razones instrumentales (desconocimiento de horarios).

El 27,30% concurrió a las consultas y todos ellos se manifestaron conformes con las indicaciones recibidas por parte de los profesores, aunque en dos casos manifestaron haberse retirado con dudas.

En cambio las actividades propuestas en los cuadernillos fueron realizadas por la mayoría (52,20%), aunque en algunos casos sólo parcialmente. En otras

ocasiones las actividades se hicieron en forma oral. Quienes las realizaron rescataron que las actividades permitieron organizar mejor el estudio de la unidad, descubrir cuales eran los temas claves y autoevaluarse.

El 43,10% de los encuestados no realizó las actividades argumentando falta de tiempo y en algunos casos por considerarlas innecesarias, irrelevantes o en desacuerdo con su metodología de estudio. La mayoría (57,75%) considera que las actividades propuestas con la nueva modalidad no reemplazan a las clases teóricas y prácticas presenciales. En muchos casos, aún entre los disconformes del dictado de la materia se rescató la claridad del material suministrado por la cátedra.

En síntesis la mayoría de los alumnos, en caso de poder asistir a clase, prefieren mantener la modalidad presencial por las riquezas de las explicaciones, y las posibilidades de debate, diálogo e interés que ofrecen las mismas.

## **V. Conclusiones generales acerca de la experiencia**

Para evaluar los resultados de esta experiencia creemos necesario desagregar su análisis en varios niveles. En primer lugar tendremos en cuenta el comportamiento, los resultados y las opiniones de quienes fueron los destinatarios principales de esta experiencia: los alumnos.

Debemos considerar la inexperiencia de éstos en el dictado en esta modalidad, ya que sólo en el Curso de Ingreso a la Carrera - no obligatorio- y algunas materias del primer año, además de la nuestra, de segundo, han comenzado a desarrollar estudios y experimentar su puesta en práctica. Por otra parte, el hecho de imponérseles este tipo de cursado, para el tercer módulo de la materia, fue vivido como una «ruptura del contrato» - según expresión de los docentes del Taller de Redacción -. Esto explicaría por un lado la escasa asistencia a las clases presenciales y de consulta, como consecuencia de la falta de compromiso de quienes no se sintieron protagonistas principales - como lo eran. El argumento esgrimido para explicar estas ausencias, recae casi siempre en el haber utilizado ese tiempo “libre” en otras actividades, relacionadas con exigencias de carrera.

Pese a esto, las estadísticas revelan que los porcentajes de alumnos que consiguieron la Promoción sin Examen y quienes regularizaron la asignatura se mantuvo - y hasta fue levemente superior- comparado con años anteriores. De esto podemos deducir que la modalidad es viable, ya que frente a la inminencia de las evaluaciones respondieron positivamente, y ellos mismos aseveraron que los cuadernillos les fueron de utilidad, que las actividades propuestas fueron necesarias en el momento de

medir la comprensión o bien para orientarlos en el estudio.

Por lo tanto, la modalidad a distancia es efectiva siempre que se corresponda con una auténtica demanda por parte de los destinatarios, es decir, frente a situaciones de imposibilidad de asistir regularmente a clases, y mediando un fuerte interés por el cursado, los resultados pueden ser altamente satisfactorios. Un número considerable de alumnos que están en condiciones de libre han utilizado los materiales editados, para estudiar la materia, manifestando la utilidad de los mismos.

Otro factor a tener en cuenta, es que la adopción de las nuevas tecnologías, indispensables para el buen funcionamiento de la modalidad a distancia, como correo electrónico, por ejemplo, no fue masivamente utilizado, no todos poseen computadoras, no todos tienen acceso a Internet, no todos están suficientemente familiarizados con su uso.

Cabe señalar que algunas de estas carencias que estamos marcando, no son exclusivas del modelo “a distancia”, las mismas se pueden observar en el sistema presencial. El hecho de que las clases teórico-prácticas no sean de asistencia obligatoria, implica que sólo aquellos que tienen interés personal en la presencia a la clase, lo hagan con la debida regularidad, asimismo los horarios de consulta son solamente utilizado en víspera de los exámenes y no durante

todo el año, esto podría explicar en parte las razones por las que, con una inscripción anual al curso regular, que supera los 400 alumnos, no más del 50% acaban regularizando y promoviendo la materia. No hay dudas, todo sistema educacional descansa en responsabilidad de los estudiantes, en su activa participación en el proceso, en su protagonismo, el docente es apenas un coordinador que ofrecerá indicaciones, conceptos o, tratará de proveerles de algún método.

Un segundo nivel de análisis implica ubicar esta experiencia en el plano institucional. Si bien desde la Escuela de Comunicación Social se incentivan estas innovaciones, la no implementación en forma conjunta para toda la Carrera, conspira en contra de la eficacia de los intentos aislados. Sin lugar a dudas, esta modalidad abre enormes posibilidades para aquellos que no tienen condiciones de concurrir regularmente, y ciertamente estos conforman un número no despreciables. Pero la implementación de la modalidad semipresencial es una decisión que trasciende la voluntad o deseos de una cátedra o un grupo de ellas, pasa a ser una decisión institucional. Sólo la Institución puede optar por ampliar realmente las posibilidades para que la democratización de la educación, no sea solamente una declamación de principios. Por último consideramos el valor de esta

experiencia para nuestra formación como docentes. La Dra. Edith Litwin insiste en un presupuesto básico “*lo que es bueno para la distancia es bueno para lo presencial*”, es decir si el diseño didáctico es bueno, sirve para cualquier modalidad. En ese sentido rescatamos esta experiencia como enormemente positiva, ya que nos obligó a pensar nuestra forma de enseñanza: a elaborar un nuevo diseño didáctico, a revisar con atención los textos indicados como bibliografía, a interrogarnos sobre las reales posibilidades de aprendizaje de los alumnos, a indagar *cómo y qué* evaluamos, a contemplar la importancia de la motivación de los estudiantes por aquello de que “*lo que no se hace sentir no se entiende*”. Estos replanteos han permitido llevar adelante ajustes y correcciones, que no descartamos mejorarán las condiciones del dictado en cualquier modalidad a implementar.

